
LA RESTAURACIÓN DE BENJAMÍN

Pr. Manuel Sheran

Jueces 21

Después de 3 años, hemos llegado al final de nuestro estudio del libro de Jueces.

Y en este capítulo 21 encontramos la nefasta conclusión de la historia de tres partes en toda esta saga de Gabaa: La Maldad de los Benjamitas, Guerra entre hermanos y la Restauración de Benjamín.

El capítulo sirve como argumento de cierre del libro de los jueces. Y nos presenta un cuadro de como luce la anarquía. Así como también la razón el rey correcto es necesario.

Antes de entrar de lleno al estudio de este capítulo quisiera hacer una breve reseña del capítulo anterior.

Todo Israel se levanta en indignación santa para combatir el mal de Gabaa contra la concubina del levita. Israel gana la batalla. El objetivo es reducido a apenas 600 hombres que sobreviven en la roca de Rimón.

Los tres enfrentamientos siguen un mismo patrón. Comienzan con Israel pidiendo instrucción a Dios y terminan con Israel lamentándose delante de Jehová. El último combate en el que resultan victoriosos no es la excepción. A pesar de que consultan a Jehová y Él les da la victoria contra Benjamín, ahora comenzamos este nuevo capítulo con Israel haciendo un juramento y lamentándose por los resultados del último combate. Pero esta vez, por razones totalmente opuestas a las anteriores.

Así que trataremos nuestro texto para hoy bajo tres enunciados: El juramento y la lamentación de Israel. La solución al problema. Y la restauración final de Benjamín. Terminaremos nuestro estudio con las conclusiones para el libro de Jueces.

I. JURAMENTO Y LAMENTACIÓN (vr. 1-7)

Jueces 21:1–7 Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer. 2Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron: 3Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? 4Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. 5Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte. 6Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu. 7¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

Israel hizo, a causa del paradero de la concubina, un juramento, sin pensar bien en las consecuencias que le traería. Lo que ellos juraron fue: << No dar a sus hijas en matrimonio a ningún Benjamita >>. El problema es que ahora, una vez hecho el juramento, se enfrentaba a la posible extinción de la tribu de Benjamín.

Por eso se encuentran en gran lamento. Porque muchas de las promesas pácatales dependían de su unidad como nación. Con una tribu menos, esas promesas simplemente no se llevarían a cabo. Y ahora no podían echarse para atrás porque ya habían hecho un juramento solemne.

Así que ahora Israel hará lo que Israel sabe mejor hacer, encontrar brechas en sus juramentos para incumplirlos legalmente.

Esto es, para mantener la careta religiosa mientras encuentran la manera de incumplir con lo que han prometido. Este es el mismo dilema de los fariseos. Cumplir con mandamientos externos mientras los incumplen en su corazón.

¿Como podría entonces la tribu de Benjamín ser perpetuada? Necesitaban proveer 600 esposas de pura cepa Israelita para los 600 sobrevivientes de Benjamín. De donde las sacarían si todas estaban comprometidas bajo juramento.

Entonces se reúnen una vez mas en Betel para buscar una respuesta. Esta vez sin consultar a Jehová. Y como veremos, el resultado de esta respuesta va en detrimento del pueblo de Dios. Sin embargo, a todo Israel le parece bien por ser una brecha en el juramento. Una manera para incumplirlo legalmente. Una manera para seguir sosteniendo su hipocresía religiosa.

II. SOLUCIÓN AL PROBLEMA (vr. 8-18)

Jueces 21:8–18 (RVR60)

8Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión. 9Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad. 10Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños. 11Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón. 12Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán. 13Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz. 14Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron éstas. 15Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel. 16Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

17Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel. 18Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

Salió a relucir que cuando Israel fue convocado a Mizpa, el pueblo de Jabes-Galaad no acudió a la convocatoria.

La ciudad de Jabes-Galaad se encontraba al otro lado del Jordán. En un lugar relativamente lejos del lugar de la acción.

La brillante solución, emanada de la compasión que tuvo Israel fue esta: <<Atacar la ciudad, matar a todos menos a las vírgenes desposables>>

Y eso fue precisamente lo que hicieron. Sin consultar a Dios. Solamente fueron y ultrajaron la ciudad de Jabes-Galaad matando hombres, mujeres y niños. Durante esta incursión violenta encontraron 400 vírgenes para los Benjamitas.

Pongámonos por un momento en el lugar de los hechos. ¿Como se habrá visto toda esta acción? ¿De qué manera determinaron los soldados que estas mujeres eran vírgenes? Quizás cada una fue sujeta a un cuidadoso examen físico para determinar si su himen estaba intacto. Si lo estaba su vida era perdonada. Mientras eso pasaba, estas chicas tuvieron que ver a sus familias ser masacradas y sus hogares incendiados. Luego fueron llevadas al tabernáculo de Silo, el centro de la alabanza pura y no adulterada a Jehová. Donde serian entregadas a los parientes de sus agresores (Los Benjamitas) para ser embarazadas por ellos.

El tabernáculo se encontraba ahí, pero el verso 12 ubica a Silo en “la tierra de Canaan.”

¿Porque este detalle es importante? Geográficamente por supuesto que era Canaán. Sin embargo, para algunos estudiosos, el hecho de que el autor identifique que el centro de adoración religiosa de Israel se encontraba en territorio Cananeo es un claro indicativo de que Israel es fundamentalmente Cananea en su conducta. Y presuntamente idolátrica. Pues aun su mejor intento por permanecer fiel a Dios es equivocado.

Al mismo tiempo, es una referencia que nos ayuda a determinar que los eventos de la narración se llevaron a cabo antes de los jueces. Esto es, durante los primeros años de la conquista. Mientras aún se estaban asentando en el territorio.

Encontramos también otra referencia a este tiempo en el verso 11. Cuando deciden asolar completamente la ciudad de Jabes-Galaad. Hay otra ciudad a la que también asolaron completamente nos dice Jueces 1:17. Esta es la ciudad de Sefat. Cuyo nombre es cambiado a Horma. Esto es lo que ellos debían hacer con todas las ciudades Cananeas. Como Jericó. Asolarlas y exterminarlas. En hebreo el termino es Haram. Significa destruir completamente. Sin embargo, aparte de Sefat, la única ciudad que Haram fue la ciudad Israelita de Jabes-Galaad. Todas las demás ciudades fueron esclavizadas.

Ahí en Jabes-Galaad encontraron suficientes vírgenes para 2/3 de los sobrevivientes Benjamitas. Se quedaron cortos por 200. Para encontrar esas 200 vírgenes restantes necesitaban otro plan.

III. RESTAURACIÓN FINAL DE BENJAMÍN (vr. 19-25)

Jueces 21:19–25 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona. 20Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas, 21y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín. 22Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados. 23Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas. 24Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad. 25En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

El plan anterior falló en restaurar completamente la tribu de Benjamín que se encuentra al borde de la extinción. Si querían garantizar una efectividad total en dicha restauración necesitaban otro plan.

El nuevo plan era permitir que los varones Benjamitas que no tenían mujer asistieran al festival de Jehová en Silo.

Por supuesto este festival estaba conectado con la adoración a Jehová en el tabernáculo. Según el rabino **Abarbinel** este debió haber sido la fiesta de los tabernáculos. Pues es la única fiesta que en los escritos judíos se llama enfáticamente "la fiesta." Todos los demás son referidos con el calificativo "yom" que se refiere día. Como el día de la expiación. La fiesta de las trompetas, de hecho, es Yom Teruah o Rosh Hashana. También están Pascua, Pentecostés, etc. Todos días de gran solemnidad y recogimiento espiritual. La única celebración que coincide con las actividades que leemos en la narración es Sukot o los Tabernáculos. Pues era una época de gran regocijo, a causa de la recolección de los frutos de la tierra, y se celebraba con instrumentos, cantos y danzas.

Así que el libro de los jueces termina con una gran celebración espiritual delante de Jehová, en el centro de adoración religiosa, el tabernáculo.

Sin embargo, en este año en particular, 200 depredadores sexuales amenazaban con opacar la alegría de la celebración.

Uno por uno, cada Benjamita fue secuestrando a una adolescente.

Y las despreciables acciones de estos acosadores fueron aprobadas por el combinado de las 11 tribus de Israel. Todo esto a causa del juramento de no dar a sus hijas a los Benjamitas de manera consensuada.

A pesar de eso, su juramento no decía nada acerca de que si las jóvenes podían ser raptadas. Esa era la brecha en el juramento para que una de las 12 tribus de Israel no se extinguiera.

Los hombres de Siloh no fueron castigados por su indulgencia pecaminosa como lo fueron los de Jabes-Galaad. Todos los 600 Benjamitas ahora tenían esposas. Y todos vivieron felices por siempre.

El libro cierra finalmente con la frase que ha venido resonando en nuestros oídos por 3 años.

Jueces 21:25 25En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

¿Qué significa todo esto?

Después de leer estos terribles relatos es difícil darle la razón al autor de la carta a los Hebreos cuando en el capítulo 11 narra las épicas hazañas de los emblemáticos jueces. Quienes empoderados por el espíritu sirven como ilustraciones de lo que es una vida vivida verdaderamente por la fe.

Incluso, parte de la narrativa de Hebreos referencia el sufrimiento y el martirio por causa de Dios y Jesús como una señal inequívoca de tal vida de fe. Pero cuando leemos las narraciones del libro es inevitable preguntarse ¿qué cosas hicieron los jueces para demostrar una vida de fe? ¿Qué los hace meritorios de tal mención honorífica?

¿Es acaso ir demasiado lejos sugerir que por fe el pueblo de Israel quemó el mal de entre ellos, aun a costa de la extinción de una de sus tribus? ¿Es esta idea inaceptable? Inmediatamente después de enumerar a los héroes, Hebreos lee:

Hebreos 11:33–34 que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, 34apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Sin duda el texto enfatiza lo costoso que esto fue. Pero por muy improbable que esto parezca, no debemos olvidar que era Jehová quien estaba dirigiendo a los israelitas en sus campañas. Finees, el sacerdote fiel, celoso de Dios, lideró varias de ellas. Dios designó a Judá (la tribu de reyes) para que fuera la primera e ir a la batalla.

Recordemos la disposición previa de Israel a ir a la guerra con las tribus Transjordanas para preservar la pureza del culto al Señor. (Josué 22)

Los acontecimientos de Jueces 20 fácilmente podrían haber sido un motivo de la fe que el libro de Hebreos pudiera resaltar. Algo así como: *“Por la fe, Israel creyó ser el tribunal celestial al impartir justicia contra la iniquidad y la apostasía.”*

Pero con el desarrollo de la historia, vemos que hay una carencia de esa vida virtuosa de fe. ¿Qué es lo que falta? El autor nos lo ha dicho todo este tiempo.

No había rey en Israel. Por lo tanto, cada vez que usa esta fase, esta insinuando que lo que hace falta es un rey. Que lo que se necesita es un rey.

En la Biblia, Cada vez que David hace algo, o se dice algo acerca de él, el Nuevo Testamento lo interpreta como algo que también es cierto para el hijo de David, el Mesías. Por ejemplo, en la traducción griega de 2 Samuel 22:3, David dice acerca de Dios: *“... en él confiaré”*

Esta declaración se cita de nuevo en Hebreos 2:13. Sin embargo, el autor afirma que fue Jesús quien la dijo. En otras palabras, si David lo dijo, entonces Jesús lo dijo. Jesús es dueño de todo lo que es de David.

Si los jueces alguna vez sirvieron como apología para David, entonces también es un argumento para Jesús, el hijo de David.

David es el rey que el texto anhela, cuando anhela un rey que guarde el pacto y que guíe a la nación en verdadera justicia y santidad.

Si esto es así, entonces Jesús es el rey que el texto anhela, cuando anhela un rey que guarde el pacto y que guíe a la nación en verdadera justicia y santidad.

Pues aún David perdió el rumbo, y una gran parte de su historia narra la lucha y la disensión a causa de su propio pecado similar al de Gabaa.

Lo que se necesita entonces es un rey cuyo liderazgo no sea moral y éticamente cuestionable.

Necesitamos un rey de liderazgo integro. Necesitamos a Jesús, quien nos enseña cómo hacer lo que es correcto delante de los ojos de Jehová.

Notemos como el libro de los jueces termina desprestigiando a Siloh. Aquí es donde se encontraba el Tabernáculo (Jueces 18:31), aunque el arca estaba temporalmente en Betel (20:27).

Siloh, el lugar bendecido con la presencia misma de Dios, termina siendo profanado por los Benjamitas, con la venia de los varones de Israel para robarse a las vírgenes inocentes del pueblo. Los varones israelitas que toleran esto, se justifican a sí mismos como que si les hubieran hecho un favor a todo el pueblo. Esto demuestra las terribles falencias de su carácter.

¿Cómo se santificará este pueblo? ¿Cómo es posible que cambien y se conviertan en el tipo de comunidad que Dios define en su ley? Necesitan un rey que sea todo lo que ellos no son, moral, ética, espiritualmente. Un rey que lidere con el ejemplo y demuestre qué tipo de comunidad están destinados a ser. Jesús es ese rey.

APLICACIONES

Como se relaciona todo esto con nosotros.

Israel aplicó disciplina sin amor. Se dejó llevar por el celo santo y en su ejecución le trajo más daño a la nación que restauración. Y para remediar el mal que habían hecho los varones de Israel terminaron haciendo concesiones pecaminosas y dolosas en perjuicio del pueblo y en favor de los mismos ofensores. Haciendo cosas que Jehová no les había mandado y que terminaron profanando su santuario. Este es un caso en que el remedio resultó peor que la enfermedad.

Una iglesia que procura mantenerse fiel a Dios debe hacer lo que Israel hizo con Gabaa: extirpar el mal en medio de ella.

En 1 Corintios 5:1-2, Pablo confronta a la iglesia por no querer hacer esto. Y los acusa de tolerancia a la inmoralidad sexual. La iglesia de Corinto se estaba comportando como Benjamín, apoyando arrogantemente al malhechor. Pablo toma el mandato en Deuteronomio de apedrear a la persona inmoral, y lo usa como una orden para excomulgar a los cristianos no arrepentidos (Deuteronomio 21:21, 1 Corintios 5:13).

Una iglesia que no disciplina a una persona contumaz y rebelde está deteniendo la verdad de Dios con injusticia. Se está absteniendo de hacer el bien y de extirpar el mal en medio de ella.

Pero a veces, la disciplina eclesiástica puede llevarse a cabo sin amor y sensibilidad a las necesidades **espirituales** del ofensor (salvación, restauración, santidad). Particularmente cuando un ofensor no es realmente contumaz, sino que honestamente no está de acuerdo con el juicio de la asamblea o legítimamente necesita ayuda con un problema. En tales casos debemos tener cuidado en ejercer la disciplina.

Recordemos Jueces 20, y cómo el pueblo de Dios lloró a causa de que el celo por la disciplina había cobrado vida propia y había llegado tan lejos hasta el punto de dañar más a la nación en lugar de sanarla. La guerra que comenzó con el beneplácito de Dios rápidamente lo hizo a un lado, se salió de control y terminó profanando su santuario nos dice Jueces 21.

Nosotros, como iglesia, podemos comenzar a efectuar los cambios necesarios para erradicar el mal en medio de nosotros con celo santo. En la jerga evangélica esto se llama "limpiar la casa".

Pero debemos siempre esforzarnos por NO perder de vista la dependencia de nuestro Padre celestial y el cuidado de nuestros amados hermanos y sus familias que son parte de su preciado rebaño.

Además, debemos de estar vigilantes de no convertirnos en personas que hacen "lo que bien nos parece ante nuestros propios ojos" conspirando y tramando el mal unos contra otros. Y lo que es peor, contra Dios y su ley. Como si fuéramos mundanos.

Buscando brechas en nuestros juramentos, en nuestro pacto de membresía. Para mantener la careta religiosa, pero deshonrando a Dios en nuestros corazones. En nuestra vida privada y fuera de la iglesia.

Que Cristo el rey perfecto, moral, ético y espiritual gobierne nuestros corazones y nuestra iglesia siempre, para hacernos el verdadero pueblo del pacto. Un pueblo redimido, purificado y celoso de buenas obras dice Tito 2:14.

CONCLUSIÓN AL LIBRO DE JUECES

Jueces muestra lo que pueden hacer sus libertadores empoderados y guiados por el Espíritu. Nada puede oponerse a ellos. Sirven como tipos para los reyes apartados por el Espíritu, Saúl y David. También continúan la obra de Josué.

De igual manera, constituyen un modelo de lo que es posible para los cristianos, que trabajan en el avance del Reino de Dios en la tierra y su representante la iglesia.

Los libertadores tenían personalidades mal equipadas para la tarea, sin embargo, con la ayuda del Espíritu, la tarea fue llevada a cabo. Los cristianos muchas veces actuamos como ellos también. Perdemos fácilmente el rumbo y nos comportamos como necios, sin embargo, la tarea que se nos ha asignado como la iglesia ciertamente se llevará a cabo.

Todo el libro anticipa un rey como David, que tenga el espíritu sin medida, que nunca falle, que siempre lidere correctamente. Jesús es el cumplimiento final de este anhelo; Él es el Salvador extraordinario que salvará a Su pueblo de las consecuencias de sus pecados.

El libro de los jueces también ilustra la dinámica de las maldiciones y bendiciones del pacto de la ley. La obediencia trae bendición; La desobediencia acarrea maldición y castigo. Lo que se necesita es un rey que guíe por el camino de la bendición.

El significado último del libro de los jueces será revelado cuando Jesús el juez y salvador perfecto regrese:

Apocalipsis 19:15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

En ese día todos sus enemigos serán vencidos, y la comunidad de fe vivirá con un cielo nuevo y una tierra nueva, en la tierra prometida definitiva, por los siglos de los siglos. Amén. Ven, Señor Jesús.

Oremos al Señor.

